HOMENAJE A NTRA. SRA. DEL ROSARIO, CON LA PARTICIPACIÓN DE LOS HERMANOS CANTORES Y DISPERTADORES DE LA AURORA

La Aurora de Santa Cruz en Funes (Navarra)

SANTA CRUZ, 2 A 4 DE OCTUBRE DE 1998

Con el patrocinio de la Dirección General de Cultura
(Consejería de Cultura y Educación)
Junta de Vecinos de Santa Cruz y Cajamurcia

PRESENTACIÓN

El pasado día 9 de junio de 1998 en el edificio de la Asamblea Regional, en Cartagena, tiene lugar un acto de gran trascendencia para el conjunto de la Aurora murciana, la entrega de la Medalla de Oro de la Región de Murcia a las Auroras o Campanas de Auroros de Abanilla, Alcantarilla, El Palmar, Javalí Nuevo, Javalí Viejo, La Copa de Bullas, Rincón de Seca, Santa Cruz y Yecla, en atención a los méritos excepcionales de calidad (la concesión se aprueba por Resolución 31/1998, de 4 de junio, de la Consejería de Cultura y Educación). En la instrucción del expediente se pone de manifiesto la importancia histórica y artística de los cantos, cuya singularidad y valores son unánimemente reconocidos, llegando a afirmarse por los estudiosos que por su considerable antigüedad y abolengo como institución y por la originalidad y belleza de sus expresiones artísticas y autenticidad de sus rituales, los Auroros representan una de las más estimables joyas del folklore español. El presidente de la Comunidad Autónoma, Ramón Luis Valcárcel Siso, en su discurso señala que los galardonados con la Medalla de Oro representan "lo mejor de nosotros mismos. En ellos nos miramos para superarnos. Son nuestro espejo y nuestra meta". Con respecto a las diez Campanas de Auroros galardonadas, lo justifica en el hecho de "heredar una tradición de siglos, mantenerla y permitir que en el futuro también se oigan sus voces por veredas y sendas de los campos y las huertas." En otro apartado de este programa se reproduce íntegramente las palabras leídas por el Hermano Mayor de la Campana de Auroros de Javalí Nuevo en representación de las demás Auroras.

Por segundo año consecutivo la Aurora de Santa Cruz participa en la XXII Concentración de Auroros de Navarra "San Francisco Javier", el día 19 de julio, en Funes. Señala el programa de actos que entre todas las prácticas piadosas, la Aurora, germina y florece en el seno del pueblo seglar, trabajador, iletrado, creyente, anónimo, sufrido, transmitiéndose de generación en generación sin ruidos, ni alardes, como una alborada serena que da paso al día. El arzobispo de Navarra señala durante la homilía que la fiesta de los auroros "tiene que ser y está siendo una fiesta sinceramente religiosa. Religiosa a nuestra manera, de una forma espontánea, sentida, fiesta popular, profundamente arraigada en las tradiciones y en los sentimientos de nuestro corazón. Los auroros sois los devotos de la Virgen, la escolta de la Virgen en vuestras parroquias, los animadores de tantas celebraciones, los que estáis manteniendo tantas tradiciones hermosas que alimentan y enriquecen la vida de vuestras parroquias y de vuestros pueblos, de vuestras familias, de vuestros hijos. Porque, a la vez, que son manifestaciones externas, son también alimento de las convicciones profundas del corazón y guía de vuestro comportamiento en muchos momentos importantes de la vida."

De muy grato recuerdo resulta la visita que durante los días 10 a 12 de abril se realiza a los auroros de Híjar, Calanda y Torrecilla de Alcañiz donde fuimos recibidos y agasajados por las principales autoridades municipales. En Calanda Miguel Portolés nos hace entrega del libro "La Aurora de Calanda. Una antigua institución", de la que es coautor, que contiene la dedicatoria siguiente: "El coro de los despertadores de Calanda dedica este libro con su historia a la Hermandad de Ntra. Sra. del Rosario de Santa Cruz. Fiel mantenedora de las tradiciones cristianas y populares de esas benditas tierras de Murcia. Desde este Bajo Aragón le cantamos a la Virgen del Rosario <<La Salutación>> y le pedimos que de largos años de vida a nuestros hermanos en la fe, de esas fértiles huertas del Segura, para bien de nuestra civilización cristiana". La despierta realizada en Torrecilla de Alcañiz fue especialmente emotiva por cuanto tuvimos la posibilidad de constatar la total coincidencia del ritual (despierta, rosario de la Aurora y misa). El alcalde nos hace entrega de una placa de cerámica en la que reza "Canto de despertadores" y que les sirve para indicar los puntos del recorrido urbano donde se canta una copla.

Entre los actos programados en homenaje a la Virgen del Rosario queremos destacar un sencillo pero a la vez emotivo homenaje a Antonio Pérez, Toni, hermano mayor del grupo de auroros de Jacarilla, fallecido el pasado día 7 de febrero. Recordar que en un lejano año de 1990, el domingo 7 de octubre, la Cofradía del Santo Rosario de la Aurora de Jacarilla participa en el primer encuentro de auroros en Santa Cruz, destacando de Toni su profunda devoción a la Virgen, simpatía y cordialidad.

Este año tenemos previsto instalar en la Ermita Vieja una fiel reproducción del escudo de la familia Rodrigo Alemán-Valibrea Aledo que compra al rey, a principios del siglo XVII, la jurisdicción de la que hasta 1848 se conoce como Villa de Santa Cruz, y que en las respuestas generales al catastro de Ensenada, en 1756, se conoce como despoblado de Santa Cruz.

Desgraciadamente, este año hemos vuelto a tener una lamentable baja por fallecimiento del siempre estimado y querido hermano cantor, Antonio Lax Morales, cuyo ejemplo siempre estará presente en nuestro recuerdo.

EL HERMANO MAYOR
José Angel Roca Sánchez

EL HERMANO ANTIGUO
Antonio Rosa Sandoval

EL SECRETARIO
Joaquín Gris Martínez

HOMENAJE AL PROFESOR MANUEL MUÑOZ CORTÉS
Ermita Vieja, 3 de octubre de 1998

PALABRAS DEL HERMANO MAYOR, JOSÉ ANGEL ROCA SÁNCHEZ

Estimados amigos:

Esta noche queremos brindar al profesor Manuel Muñoz Cortés, académico de número de la Real Academia Alfonso X El Sabio, un sencillo homenaje por los grandes méritos que en su persona concurren: gran conocedor de las músicas antiguas y tradicionales y amante del canto de la Aurora desde aquel día, Jueves Santo, lejano en el tiempo, cuando al salir de la iglesia de Jesús, en la plaza de San Agustín de Murcia, oye por primera vez unas voces que define como extrañas, imperfectas, penetrantes -que como él señala- "era una sensación que penetraba como un cuchillo, que golpeaba como un duro, violento martillo, que era fuerza y a veces melismas delicados. Y sentía, con tanta experiencia de colector de sabiduría tradicional que era algo auténtico, que era una expresión terreña, honda, de una tierra que estaba intentando hacer mía. Eran los Auroros".

Define la Aurora murciana como creación tradicional que le llega como un mensaje de belleza y de sentido religioso, plena obra de cultura. "La voz como instrumento tiene una relación estrecha con el significado de las palabras, con sus funciones. Y la voz humana es de plena autenticidad en el canto de los Auroros. Es honda, dolorosa como lo es en la vida dura de la huerta." En París asiste por primera vez a la misa de rito oriental católico en San Julián el Pobre, y allí descubre lo que ya había empezado a saber, la semejanza de esas músicas litúrgicas, de raíz oriental y bizantina, con sus modos tan expresivos, con las de los Auroros.

Junto a Luis Alvarez, director de Radio Juventud, organiza en 1956 y 1957, los primeros concursos de Campanas de Auroros. De esta experiencia guarda el recuerdo de la "púa" de mil pesetas, de las de entonces, que puso de su bolsillo para conceder un premio. Guarda una gran admiración de Nicolás Rex, "hombre ejemplar, un hombre que en medio de grandes dolores está trabajando por la vida y continuación de los Auroros." Por cierto, éste viene a Santa Cruz el día 9 de noviembre de 1969, entrega unos rosarios y ofrece una charla sobre el Santo Rosario. Por aquel entonces, hacia principios de los años sesenta, es cuando define el canto de la Aurora como la voz profunda de la huerta en Jueves Santo, justo en el momento en que comienza una etapa de decadencia de las Auroras y la renovación litúrgica derivada del Concilio Vaticano II, lo que implica una marginación de la música religiosa popular.

Con los distintos encuentros de Auroros que se realizan a principios de los años noventa en Rincón de Seca, Javalí Nuevo y Santa Cruz, es cuando comienza a ser algo más optimista respecto al futuro de las Auroras murcianas. Nuestro deseo es que con este sencillo homenaje, la deuda que la Aurora de Santa Cruz tiene contraída con el profesor Manuel Muñoz Cortés, en términos de reconocimiento como investigador de la cultura tradicional y de afecto como persona allegada, quede si no totalmente saldada, al menos disminuida. Todavía nos queda el ingrato recuerdo de la exclusión de una colaboración suya en el libro, publicado en 1993, por la Editora Regional, sobre "Los Auroros en la región de Murcia" y cuyo contenido íntegro es incluido en el Programa, de ese mismo año, con motivo del homenaje que cada año hacemos a la Virgen del Rosario.

Don Manuel muchas gracias por todo lo que hizo, hace y hará por la Aurora murciana, y en concreto por la de Santa Cruz. Que la Virgen de conceda el premio. Y a nosotros la buena hora.

PALABRAS DEL PROFESOR RAMÓN JIMENEZ MADRID

Un soneto me manda hacer Joaquín Gris, secretario de esta banda de correlativas, de la figura de don Manuel Muñoz Cortés, si le trato como debe y merece, o de Manolón para allegados e íntimos, entre los que me gustaría contarme.

Pero debo reconocer que, aparte de que soy incapaz de enhebrar dos endecasílabos sáficos, tan sólo he sido alumno suyo, circunstancia ésta que ya ha cumplido algo más que unas bodas de plata y se encamina, ojalá sea cierto, hasta las de oro. Y lo conocí en aquella remota, pequeñita y provinciana Facultad de Letras en donde nos juntábamos en un pañuelo todos los químicos, abogados, historiadores y románicos que por allí pululábamos, una pequeña universidad en donde se gastaba corbata en clase y chaqueta en el pecho.
En aquellos prodigiosos sesenta, núcleo de tantos recuerdos dorados, se me pareció briosa como un toro la figura siempre amable de un extremeño que mezclaba la admiración beata hacia don Ramón Menéndez Pidal, su maestro, con la devoción por el maestro Azorín, redactor de incunables y crónicas literarias. Aquel fogoso y jovial Manolo, hombre de orden en lo político y anárquico en todo lo demás, especialmente en su peculiar manera de alisarse el cabello, se sacaba ases de la manga, como un prestidigitador avezado. Y las cartas marcadas eran

Chomski, Pettersen, Jesperssen, y otros mil nombres de las semánticas, semiótica, generativas y fonéticas, que luego, maravilla de las maravillas, se convertían en fervientes realidades y nos eran solicitadas en aquellas corridas de toros sin peto que eran las oposiciones a cátedras de los años setenta.

Y luego, empedernido melómano, presumible director de orquesta desde su propia pinta, me lo veo convertido en un enfervorizado defensor de la música alemana, Wagner y Bethoven, de la marcha coral o de la música de raíz, porque a don Manuel siempre le ha ido la marcha, ha tenido marcha y ha soltado no poca mecha gracias a su poderosa vitalidad. Y en aquel entonces de los que sacaba del olvido, le daba a la gramática histórica, a las etimologías y a la toponimia, cuando no se convertía en ardiente defensor de la Galia, esa región que nos vuelca ahora los camiones de cítricos, fresas y verduras. Don Manuel, con alma de artista y creador, se ocupaba de los valores más altos, de las ciencias más elevadas, pero no descuidaba nunca el valor humano de la literatura, empresa harto complicada en una época tan confusa como clasista, pero tremendamente familiar.

Pero este esteta de la palabra, este extremeño maestro, este doctor en sabidurías varias, nos sorprendía con el español vulgar, con los decires y refranes, con los romances viejos y el aliento de las cosas que salen del pueblo, con los cantos que brotan de lo más profundo. A este hombre damaseado por Hijos de la ira, en una ciudad eminentemente cerrada, casi levítica como era aquella villa, le gustaba venirse con los estudiantes a tomar vinicos y a comer patatas con ajo y morcillas, porque siendo catedrático, estando subido en el estrado de la bibliografía y en la poltrona de la sabiduría, no descuidaba esa otra parcela de la hermandad entre los hombres, ese aspecto tan olvidado como es el de compartir, el de comunicar, porque toda su vida no ha sido sino un agora inmenso, un circo mediterráneo pleno de sensaciones y afectos. Y así lo ha seguido siendo -de generoso quiero decir- a lo largo de estos treinta años, aunque hubiera posiciones distintas, aunque cada uno eligiera destino diferente.

Don Manuel, para mí, ha sido siempre un hombre abierto, capaz de hincar sus garras tanto en los primores elitistas como en el encanto del folklore, tanto de subir a los balcones de la aristocracia estética como de asomarse a las ventanas de lo más estrictamente popular, bien fuera un pliego de cordel, bien fuera la oscura fonética; anclado al terruño provinciano, se buscaba cada año alas para volar por los espacios cosmopolitas. Le da al francés como al alemán y es capaz de mezclar en un momento el sentido de la ilustración con el expresionismo, la clasicidad más pícara con el más refinado renacimiento; se ha convertido en un trotamundos de la palabra que va dejando amigos por todas partes, amigos que siempre dicen: ¡Este Manolón!, dando cuenta con esta expresión amable a ese sentido bonachón y llano que siempre le ha acompañado.

Sensato y ansioso, apabullante y apabullador, enclaustrado con sus margaritas y abierto a los rumores de la calle, este profesor universitario de la vieja usanza, un pata negra como diríamos ahora, nos ha ido repartiendo lecciones de humanismo sin elevar el tono, el diapasón, dejando obrar a la naturaleza en su extrema sencillez, dejando que la vida vaya cumpliendo la misión para la que ha sido creada.

Con una fuerza descomunal, con una energía que ya quisiéramos los cincuentones, don Manuel, se ha ido enraizado tanto con los caracteres murcianos que difícil cuesta sacarlo de nuestro paisaje mental. Conoce y oye las músicas viejas murcianas, vigila y escruta las nuevas identidades de esta vieja Arcadia, controla desde la Academia alfonsina los pasos y los tientos de las autoridades en las artes y sigue de emérito, ejerciendo de maestro, funcionando como catedrático, derrochando sabiduría, bebiendo en las fuentes antiguas del pueblo y conviviendo con las nuevas generaciones que todavía no aciertan a valorar en su plenitud la personalidad compleja de quien ha leído mucho, pero del que ha vivido más.

Yo no sé bien que se celebra aquí, tampoco qué hago yo aquí en esta ermita, pero sí quiero dejar claro que no podía faltar a la cita en la que se celebra o festeja a un señor de quien siempre aprendí, mucho más que eso de marchar por las gradas de la alta escuela, a valorar el valor humano del hombre. Y de eso he querido hablar brevemente esta noche. Si imposible resulta encerrar en unos escasos enunciados el misterio del hombre, mucho más difícil me parece apresar el sentido cálido y el afecto que desprende la figura de un hombre jovial, abierto, receptivo al mundo y a las palabras, de un hombre que se escapó de las extremaduras y del rompeolas de todas las Españas para recalar y escuchar las salmodias de la huerta, las oraciones de las despiertas y los cálidos sonidos del sur.

INTERVENCIÓN DE SALVADOR MARTÍNEZ NICOLAS

Hoy día, los hombres que han alcanzado celebridad en el mundo del arte, la literatura o el estudio, no deben permanecer en las discretas sombras del intelecto ya que la curiosidad de sus admiradores les sigue y persigue constantemente sin ninguna reserva demandando y deseando conocer su historia y circunstancias personales, incluso las más íntimas, ya que atrae la atención su bagaje per-

sonal no ya por su esplendidez intelectual que supera lo corriente, sino por el dinamismo que irradia humanidad, la cual no resulta indiferente a las personas, ya que poseer sus obras o sus escritos es algo así como entrar en comunicación personal con él. Entonces, se nos acerca más haciéndose más entrañable.

Es indudable, que no siempre suenan por igual las trompetas de la fama y que más de un gran hombre espera que sus hallazgos, inventos, descubrimientos, ideas o escritos, sean comunicados al mundo, ya que la fama como la fortuna es voluble y caprichosa.

Hoy estamos aquí, para tributar el merecido aprecio y homenaje a D. Manuel Muñoz Cortés, haciendo más próximo y más conocido al hombre esclarecido, ilustre y generoso en orden a sus méritos, hombre admirable de múltiples actividades y saberes; sencillamente "D. Manuel, el Profesor", persona de fe profundamente creyente y firme en sus propósitos y sus enseñanzas, cuya importancia trasciende los ámbitos regionales, convirtiéndolas en patrimonio indiscutible de los Murcianos.

A don MANUEL MUÑOZ CORTES

EL RAYO DEL PENSAMIENTO
POR LA ESCALA LUMINOSA
ABRE CON SU LUZ LA ROSA
DE LA ESTRELLA DEL TALENTO.

La luz de la inteligencia
atraviesa el firmamento
como una breve secuencia
y en la mente se evidencia
EL RAYO DEL PENSAMIENTO

Va por las rutas del viento
bella luz majestuosa
en el noble entendimiento
que se extiende en un momento
POR LA ESCALA LUMINOSA

De transparente cristal
como alada mariposa
con arpegio musical
que en bello ceremonial
ABRE CON SU LUZ LA ROSA

Es la idea original
en eterno movimiento
por su cauce natural
es el sacro manantial
DE LA ESTRELLA DEL TALENTO

Una gota solamente
de la miel intelectual
derrama el vaso inmortal
del sabio más eminente.
Impetuoso torrente
que las leyes desafía
la ilusión y fantasía
como lección magistral
es el momento genial
de toda sabiduría.

PALABRAS DEL PROFESOR MANUEL MUÑOZ CORTES

Con absoluta sinceridad debo agradecer este homenaje, pero desde una situación algo incómoda pues no puedo explicarme por qué se haya producido. Ciertamente que en mi amor por los Auroros, amor profundo, siempre sentí la gratitud, quizás a través de los años, y en circunstancias muy distintas, de aquellos a los que quise servir en lo que pude, que no fue gran cosa, gratitud manifestada de manera distinta. Y precisamente, esta Campana de Santa Cruz, renacida hace algunos años (creo que algo ayudé a ello) ya tuvo conmigo una delicada atención. Cuando, después de muchos años, en los que pedíamos que se publicaran estudios sobre la Aurora, aparecieron en dos ocasiones, dos volúmenes en los que en dos versiones, apareció un trabajo fundamental de Salvador Martínez García. Impulsor del segundo de esos volúmenes fue nuestro Joaquín Gris; tuvimos muchos contactos, su empeño continuo culminó en su aparición con el título Los Auroros en la región de Murcia. Me pareció que podría ser interesante reunir los artículos de prensa que a través de los años había ido publicando yo, y en los que había hecho un poco la historia de varios empeños para afirmar la presencia y vida de la aurora en la vida murciana. Recordaba los nombres de quienes inicialmente se habían entregado con sacrificio y pasión, entre ellos el escultor Garrigós y el folklorista y panochista don Nicolás Rex. Recordaba cómo don Nicolás me hizo acompañarle en sus caminos de la huerta y en el encuentro con las Campanas. También daba cuenta de la celebración en 1956 de un primer concurso de Auroros. Pero por un criterio editorial del libro sobre los Auroros, mis artículos no entraron en él. Pues bien mis amigos de aquí los publicaron en el folleto de la celebración de actos el 24 de octubre de 1993.

Pero hoy quiero decir que mucho de lo que habíamos ido deseando que se hicieran se va haciendo y especialmente por esta Campana. Pienso en la importante labor de relaciones con otros grupos de Auroros de otras regiones, y espero que ello dé frutos no sólo de celebraciones sino también de estudio. Lo espero pero también me temo que de nuevo haya que lamentar la indiferencia de la ciudad

(qué pocos acudimos el Jueves Santo a oír a las Campanas), y la inexistencia de materias afines al estudio de los textos y las melodías en los centros de enseñanza. Asombra la atención al flamenco y no al folklore religioso de la región y de fuera de ella.

Los posibles cursos deberían estimular eso que se llama estética de la recepción. Hay que formar al oyente, ayudarle a que pueda vivir los matices, las maravillosas peculiaridades de estas melodías cuya categoría estética y cultural se enlaza con la música viva de muchos pueblos, en un momento anterior a la fijación y desarrollo de las estructuras de la música moderna. Hay esos valores de contrastes y modulaciones estudiados por Salvador y que se nos ahondan en el alma, con misteriosos mensajes. Pero no separemos lo que no debe separarse. La hondura, la esencia real de estas creaciones es la religiosidad, el sentido del misterio y ello en la devoción a la Virgen, a la Virgen de la Aurora, que debe acompañarnos en cada amanecer, con esperanza de que cada día nuevo se haga plenitud en nosotros.

Gracias otra vez amigos y hermanos de esta Campana, gracias a lo que llamé voz profunda de la Huerta que sigue viviendo, y también de nuevo diré "Con los auroros siempre con amor y con razón".

CONCESIÓN DE LA MEDALLA DE ORO DE LA REGIÓN DE MURCIA A LAS CAMPANAS DE AURORROS
Asamblea Regional, Cartagena, 9 de junio 1998

PALABRAS PRONUNCIADAS
POR FRANCISCO RUIZ CONESA
Hermano Mayor de la Campana de Auroros "Virgen del Rosario", Javalí Nuevo, en representación de todas las Campanas de Auroros.

Excmo. Sr. Presidente de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.
Excmo. Sr. Presidente de la Asamblea Regional.
Excmo. Sr. Delegado del Gobierno.
Autoridades civiles y militares.
Señoras y señores.
Queridos auroros.

Queremos agradecer al Consejo de Gobierno de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia la concesión de la Medalla de Oro a las Auroras o Campanas de Auroros de Abanilla, Alcantarilla, El Palmar, Javalí Nuevo, Javalí Viejo, La Copa de Bullas, Rincón de Seca, Santa Cruz y Yecla.
Esta distinción sirve de homenaje a cuantas hermandades y cofradías de la Aurora, creadas a partir del siglo XVII, participan de un mismo ritual, básicamente, el ligado a las despiertas o noches de canto y al rosario de la Aurora, teniendo en cada entidad poblacional connotaciones musicales singulares. Por desgracia, hoy en día, las Auroras que mantienen vivo su ritual religioso y fondo musical apenas representan un 10% de las existentes a principios del siglo XX, con lo que esto supone de pérdida irrecuperable en términos de patrimonio cultural.

La Aurora murciana desde una perspectiva histórica es portadora de importantes elementos configuradores de la cultura tradicional. Lo primero que cabe destacar de la Aurora es el canto de salves, oraciones cantadas, que reflejan la expresión musical de la fe de un pueblo. Lo segundo destacable, es la estética del canto de la Aurora en las despiertas, llevadas a cabo a altas horas de la noche por un grupo de hombres, a veces con frío intenso, agrupados en uno o dos coros, donde se vislumbra un farol encendido que representa la fe en un Cristo resucitado. Las despiertas se realizan todas las madrugadas de los domingos del año lo que implica, para los dispertadores de la Aurora, un gran sacrificio personal. Tercero, el canto de la Aurora es portadora de elementos musicales tradicionales, su contextura melódica discurre sobre todo en el siglo XVIII, es una música viva, una manifestación musical sujeta a un proceso evolutivo continuo. Cuarto, el canto de la Aurora es un elemento catequizador del pueblo, la repetición del conjunto de salves que forman el oratorio, muchas veces, común y coincidente entre las distintas Auroras, realiza una labor evangelizadora en una cultura en la que domina la transmisión oral del conocimiento. Por último, el canto de la Aurora se sitúa en el entorno de la música culta, tesis mantenida por el profesor García Matos cuando reconoce, en 1962, que algunas fuentes musicales de los auroros son cultas "aunque con adiciones transformantes de sello popular", siendo el modo en que las melodías son ejecutadas el rasgo que más sustancialmente las avalora y realza.

En el año 1990 la Aurora murciana tras un largo período de crisis inicia una nueva etapa donde prevalece un espíritu de colaboración. Se ponen en marcha diversos proyectos que son compartidos entre las distintas Auroras y las autoridades culturales municipales y autonómicas. Creemos que al igual que sucede en otros lugares de España donde la Aurora se está recuperando –sobre todo Navarra y Vega Baja del Segura (Alicante)-, en Murcia, también está sucediendo un tanto de lo mismo.

El futuro inmediato de la Aurora es algo que, lógicamente, nos preocupa y por eso queremos hacerles partícipes de ciertas inquietudes. Lo primero que queremos destacar es la necesidad sentida por todos de progresar juntos. A principios de la década de los noventa, la Aurora murciana ini-

cia una nueva etapa de colaboración desconocida hasta entonces. El viejo espíritu competitivo da paso a uno nuevo de hermanamiento y respeto mutuo. Estamos convencidos de que la salud de la Aurora murciana de cara al futuro dependerá del modo en que el espíritu participativo se afiance entre las distintas hermandades.

La segunda reflexión iría en el sentido de señalar que tenemos la obligación moral de combatir la tradicional apatía de la sociedad murciana hacia la Aurora. Esta aptitud que adopta la forma de indiferencia respecto a –en palabras de don Antonio Garrigós- "una de sus más bellas tradiciones", la atribuye a la "inercia incomprensible y a una falta de sensibilidad". Consideramos que en la actualidad los dos principales instrumentos que podemos esgrimir frente a esta aptitud apática son, por un lado, el trabajo diario en defensa de esta idiosincrasia que define nuestra identidad cultural; y, por otro, el reconocimiento institucional que en 1991 realiza el ayuntamiento de Murcia y hoy hace el Consejo de Gobierno de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, mediante la concesión de la Medalla de Oro.

Una tercera reflexión la hacemos confiados en que la Aurora seguirá siendo una fuente generadora de profundos sentimientos religiosos. La Aurora configura uno de los tres componentes principales de la emoción religiosa, la búsqueda de refugio. Esto se consigue mediante el canto de salves, a la Virgen y los Santos, que amparan bajo su manto protector a almas pecadoras y desamparadas. Los otros dos componentes de ese mismo sentimiento religioso son la compasión y el miedo al más allá. Es tan profundo el sentimiento, la devoción y la espiritualidad que el canto de la Aurora transmite a las personas creyentes, que comparten unos mismos principios de fe, que permite afirmar que este mismo canto, por sus connotaciones religiosas, es inseparable de un determinado ritual religioso. En el momento en que canto y ritual se separan, andan por caminos separados, entonces es cuando finaliza la capacidad de generar en la sociedad esa emoción religiosa, tan importante en los siglos XVII y XVIII, de búsqueda de refugio.

La cuarta reflexión trata de la manera en que podemos actuar para revalorizar el patrimonio cultural de la Aurora. En este sentido, pensamos que una vez superada la grave crisis que afecta a la Aurora murciana, durante décadas, habría que consolidar, con carácter de urgencia, lo ya recuperado y, sobre todo, hacer un denodado esfuerzo por mejorar la calidad de las interpretaciones musicales. La primera de estas cuestiones sólo se puede hacer de forma interna, desde dentro, incorporando nuevos cantores, aumentando incluso la base social de los hermanos de tarja. Lo básico es que la hermandad en la que la Aurora, la Campana de Auroros, está inserta adquiera una dimensión apropiada con respecto al entorno poblacional en que se localiza. Este objetivo discurre de forma complementaria a una actuación acertada en favor del mantenimiento de las actuales escuelas de la Aurora. Estas escuelas pueden dar muy buenos resultados en términos de mejora sustancial en la interpretación musical de las salves. Pensamos que los esfuerzos que las Auroras puedan realizar en favor de mejorar la calidad del resultado musical, de la polifonía, van a contribuir de forma decisiva a que el canto de la Aurora pueda situarse, en el futuro, en un canto objeto de estudio y veneración como lo pueda ser hoy, en su conjunto, el canto gregoriano, con la ventaja comparativa de que los matices de las melodías musicales de la Aurora son tan variados, debido al distinto origen de procedencia territorial, que pueda servir de estímulo para ser escuchado por un gran público amante, sin más, de la música tradicional.

La quinta reflexión la hacemos en términos de necesidad de ampliar el ámbito de difusión de la Aurora. Queda mucho que hacer todavía en cuanto a la difusión de lo que representa la tradición cultural de la Aurora, sobre todo fuera de su contexto natural, para que la sociedad murciana conozca de cerca lo que hasta hace apenas unos años venían realizando estas personas en su lugar de residencia. En la medida en que el conocimiento de esta música tradicional aumente, la apatía en forma de indiferencia disminuirá. Poner de relieve la importante labor de difusión y defensa de la Aurora que la Real Academia Alfonso X El Sabio ejerce desde los años cincuenta, destacando el altruista papel desarrollado por personas tan entrañables para nosotros como Antonio Garrigós, Nicolás Rex y Carlos Valcárcel.

Para finalizar, queremos aprovechar este acto de entrega de la Medalla de Oro de la Región de Murcia, para reivindicar un tipo de relación estable entre las distintas Auroras y la Comunidad Autónoma, a través de convenios o protocolos de colaboración que, anualmente, puedan ser suscritos por ambas partes y que tengan por finalidad principal la ejecución de futuros proyectos (edición de discos, vídeos, encuentros de auroros de ámbito nacional, publicaciones e investigación). Todos estos proyectos conseguirán, al final, que el patrimonio o acervo cultural del que la Aurora es portadora, se revalorice y con ello una singular y entrañable manifestación de religiosidad popular, o como diría nuestro querido Antonio Garrigós de "una tradición tan pura, tan bella, tan ingenua, tan rústica y tan llena de sentimiento, devoción y espiritualidad como son las actuaciones de los auroros".

Muchas gracias.

PROGRAMA DE ACTOS EN HOMENAJE A LA VIRGEN DEL ROSARIO
DÍAS 2-4 DE OCTUBRE DE 1998 EN SANTA CRUZ

VIERNES, 2 DE OCTUBRE

21.00 Horas. Ermita Vieja. Conferencia de Vicente Montojo Montojo sobre "El señorío de Santa Cruz de la Ribera".

21.30 Horas. Recital poético de Carmen Ortega acompañada a la guitarra por Salvador Martínez Nicolás.

22.00 Horas. Inauguración del escudo de la Villa de Santa Cruz.

SÁBADO, 3 DE OCTUBRE

19.30 Horas. Iglesia parroquial. Celebración de la Santa Misa cantada en homenaje a Antonio Pérez, Hermano Mayor fallecido de la Cofradía del Santo Rosario de Jacarilla. Traslado de la Virgen del Rosario a la Ermita Vieja.

DOMINGO, 4 DE OCTUBRE

7.30 Horas. Rosario de la Aurora cantado. Comienza en la capilla de la Cruz al inicio del carril de la Ermita.

8.00 Horas. Ermita Vieja. Celebración de la Santa Misa cantada por los Auroros.

8.45 Horas . Ermita Vieja. Iniciación de los actos de homenaje a la Virgen del Rosario con acogida a los grupos participantes y canto de salves.

10.30 Horas. Traslado de la Virgen del Rosario a la iglesia parroquial "Cristo de la Expiración". Canto de salves en el trayecto.

11.00 Horas. Iglesia parroquial. Celebración de la Santa Misa cantada por los grupos participantes.

12.00 Horas. Palabras de clausura del encuentro de Auroros por el alcalde de Murcia, Miguel Angel Cámara.

PARTICIPACIÓN PREVISTA DE AURORAS

Campana de Auroros "Virgen del Rosario" (Javali Nuevo)

Hermandad de "Nuestra Señora del Carmen" (Rincón de Seca)

Hermandad de Ntra. Sra. del Rosario y Aurora (Abanilla)

Hermandad Ntra. Sra. de la Aurora (Alcantarilla)

Cofradía Virgen de la Aurora (Yecla)

Campana de Auroros "Ntra. Sra. del Rosario" (El Palmar)

Hermandad de la Aurora de Javalí Viejo

Hermandad de Nuestra Señora del Rosario (Santa Cruz)